



Fanzine

por el

Aborto Libre,

Seguro y Feminista



Las Parceras

Línea y red feminista de acompañamiento en aborto

Fanzine por el aborto libre, seguro y feminista



LAS PARCERAS

Las Parceras - Línea y Red Feminista de
Acompañamiento en Aborto - Colombia.

lasparceras@riseup.net

Línea nacional: 3187505775

 @abortoconlasparceras

 @lasparcerascolombia

 @lasparcerascol

Fanzine por el aborto libre, seguro y feminista

Ilustraciones:

Paola García Gómez - Sumercé

Diagramación:

Johanna Castiblanco

Compilación y Edición:

Las Parceras - Línea y Red Feminista de
Acompañamiento en Aborto - Colombia.

**Primera Edición
Septiembre, 2020
Bogotá, Colombia**

Difunde, copia, comparte, imprime, usa, cita, circula,
aumenta, replica siempre y cuando se haga sin ánimo de
lucro. Aquí no hay censura. Que nuestros relatos e
historias se multipliquen y contribuyan a la defensa del
aborto libre, seguro y feminista.

Apalabrar los abortos

En momentos coyunturales, los debates sobre el aborto que suceden en noticieros, en congresos, en programas o columnas de opinión de los periódicos y canales de televisión usualmente se centran en las voces de las personas equivocadas: hablan sacerdotes, periodistas, senadores, médicos y científicos (en su mayoría hombres), esposos, hermanos. Mientras en las calles, tal vez sin tantas cámaras y micrófonos abiertos, nuestros ojos y nuestros cantos aborteros se encuentran sin preguntas, sin excusas, sin justificaciones. Hacemos marea en todos los tonos del verde: llevamos pañuelos, camisetas, banderas. Nos miramos y sabemos que, sin conocernos, podemos contar con nosotras.

A pesar de los instantes de calor en las calles y de ruido mediático de quienes se oponen a la libertad, el aborto nunca ha sido sólo un "tema coyuntural". Hace parte de la cotidianidad de millones de mujeres en toda su diversidad, ocupa parte de nuestros pensamientos, es nuestra primera opción en cualquier mundo posible, habita la memoria de las abuelas, bisabuelas, hijas, madres. Está presente incluso allí donde el silencio ha servido como abrigo y protección en escenarios hostiles y misóginos. Tal vez es allí cuando más presente se vuelve. Entonces, cuando hablamos de aborto, ¿Dónde están todas estas historias de complicidades, de autonomía, de esperanza, de libertad?

Justamente para Las Parceras cada mujer y cada historia se ha convertido en un viento potente que ha impulsado este barco y que nos ha llevado a cruzar las fronteras de la imaginación y la resistencia en colectividad. En estos años de camino hemos puesto nuestras energías de lucha por la descriminalización social del aborto en ámbitos que empiezan a ser cada vez más habitados por mujeres que desean descubrirse y narrarse para las demás.

Por eso buscamos generar juntanza abortera para el cuidado y la libertad convocando a ilustradoras, diseñadoras, MC, raperas y artistas que le apuesten a encontrarse con nosotras y otras en el campo de lo sensible, del acuerpamiento desde la música, el baile, el arte y los sonidos. Creemos que la alegría y el amor entre mujeres es lo más revolucionario para contrarrestar este sistema capitalista, patriarcal, racista, capacitista y heteronormado que nos impone el parir y nos ata a maternidades obligadas.

Por eso, en esta ocasión quisimos amplificar las voces de las mujeres que abortan y sus sentires explorando uno de esos

campos que también ha sido dominado por los hombres blancos, heterosexuales: la escritura. Cada una de las autoras desafía esa escritura que nos ha contado el aborto como un conjunto de procedimientos quirúrgicos consignados en libros, rodeado de palabras asépticas y anestesiadas que no reflejan en nada la experiencia encarnada en las cuerpos de las mujeres. Esa escritura estatal decidida por hombres en las altas esferas de la jurisprudencia y de la medicina occidental que reduce las posibilidades y la autonomía a unas cuantas causales, que blanquea nuestras existencias, que patologiza nuestras experiencias y que anula el saber ancestral a través de requisitos, regulaciones e imposiciones que acortan nuestra libertad y enmudecen nuestras voces.

Las mujeres y otras personas que abortan y quienes acompañamos a otras en sus procesos de aborto no nos leemos ni cabemos en sentencias, leyes, textos académicos y artículos periodísticos, en especial cuando son redactados por hombres desde las lógicas de la medicina hegemónica y el derecho patriarcal.

Ahora somos nosotras las que contamos la historia, nuestra historia. Ya no queremos aparecer sólo entre líneas, como una nota al pie o en una cita entre comillas. Por eso, para este fanzine, Las Parceras convocamos a mujeres y otras personas con capacidad de abortar a que apalabrarán sus abortos, a que contarán sus experiencias acompañando abortos, siguiendo el legado de muchas mujeres que tomaron la pluma como forma de existir en trascendencia, para otras y en colectivo.

Abrimos esta puerta y encontramos mujeres dispuestas a experimentar con todos los formatos literarios para narrarse, sanar y abortar la carga de años de silencio. Por esto, en este Fanzine por el Aborto Libre, Seguro y Feminista encontrarán cuentos para perdonarse y perdonar los prejuicios ajenos, ensayos para recuperar la voz en la historia, rimas provocadoras para responderle a los señores antimujeres, poemas liberadores del potencial creador. Las autoras de estos textos decidieron parir letras y abortar la narrativa hegemónica en un acto de rebeldía, confianza y amor, tanto consigo mismas como con las lectoras que los tendrán en sus manos. Nosotras, como Parceras, hacemos eco de estas apuestas, como otra expresión más desde el artivismo, de nuestros pilares políticos y éticos lesbofeministas: las mujeres y otras personas que abortan son y deben ser el centro de cualquier debate o discusión sobre el aborto.

¡Gracias a todas las que se animaron a seguir escribiendo esta historia por el Aborto Libre, Seguro y Feminista!



Vuela tan alto que nadie te detenga,
Deja las ataduras de tu pasado atrás...

Desde el inicio de las dominaciones,
Has sido ultrajada, debilitada y humillada,
Se te ha exigido seguir amos y
No se te ha permitido ser tu propia soberana.

La sociedad ha decidido sobre tu cuerpo,
Sin permitirte disentir y autodeterminarte...
Ellos te han querido arrebatarte la libertad,
Ellos, los que creen, que es más valioso el statu quo,
Que tu existencia...

Pero, tú, guerrera poderosa,
Tú, la rebelde que prefiere pañuelos verdes a verdugos azul celeste,
Tú, no te has dejado doblegar,
Por eso, gritas de emoción al ganar pequeñas batallas
Que le conciernen a tu cuerpo,
A tu útero, a tus ganas de ser una persona independiente
Y dueña de lo más sagrado...
De su libertad forjada por la revolución.

No dejes que nadie te detenga,
Que si quieres ser madre,
Sea por decisión propia y no por imposición,

Que si quieres abortar,
No seas cuestionada, y en cambio, seas protegida...
Porque bastante te debe la historia y sus dominadores,
Para que te siga siendo arrebatado
El derecho a decidir sobre tu vida.

Escrito por:
Alejandra Torres

Este, mi cuerpo _____.



Este cuerpo
que durante tanto lo has hecho tuyo
sin ni siquiera haberlo reconocido en un inicio
como mío...
este cuerpo que has cosificado,
que has llenado de miedo e inseguridad

Este cuerpo delicado, suave
de piel gruesa y resistente
de corazón noble y tierno
de ahora fuerza y valentía

Este cuerpo lo reclamo, siendo mío
Con todo y cicatrices, con piezas por el suelo
Lo tomo y tarde lo que tarde
Lo reinventaré, lo haré grandioso, lo volveré único

Esta vez, para mí
Esta vez mi cuerpo estará bajo mi cuidado
decidiré la vida que se geste o no se geste en él
decidiré si lleva el pelo suelto
si no lleva maquillaje
amaré cada centímetro de él
y no derramará más sangre a tu favor

Este cuerpo bendito no lo tocas, no decides por él
Nadie entra a ésta que es mi casa
sin ser invitado.
Nadie toca mi templo
que es sagrado.

Escrito por:
Catalina Zambrano

Contáme...

¿Vos has oído hablar de aborto?

No soy de la ciudad. En ese momento llevaba casi tres años viviendo en la capital buscando alimentar procesos que ya había iniciado en Cali con mis amigas. Hacía parte de una colectiva juvenil que trabajaba en la defensa de los derechos sexuales y los derechos reproductivos. Realizamos el sueño de gestionar y desarrollar una escuela para conversar de aborto entre mujeres jóvenes. Ese mes de encuentros y conversas marcó mi vida, podría decir que hablar de aborto me permitió conocer a mis hermanas de lucha en Bogotá.



El tema era relativamente nuevo para mí. El año pasado había trabajado en una ONG feminista donde logré desvanecer un montón de prejuicios y dudas junto a la paciente y amorosa compañía del equipo. Comencé a tomar el tema como parte de mi apuesta, lo conversaba con mi familia y amigas, cada vez me sentía más segura de afirmarme en favor del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos.

En casa mamá nunca habló del tema. Siempre me pregunté si en alguno de sus dos embarazos lo llegó a pensar, en especial durante el que había resultado después de un "verás que no pasa nada" -como ella misma me contó -. En casa el tema parecía estar censurado.

La primera vez que oí hablar de aborto fue en clase de "ética y valores" durante el colegio, específicamente en el horroroso libro "Juventud en éxtasis" donde describen el documental "El grito silencioso" con el objetivo de llenar de miedo nuestros adolescentes cuerpos (¡me pareció súper "gore" la vaina!).

Después de esas clases, corrió el rumor acerca de dos compañeras que habían abortado. Muchxs las juzgaron. Mi mejor amigo me preguntó yo qué pensaba... La verdad es que no sabía qué decir.

En casa oía el famoso "a estas alturas las mujeres tienen todo para no quedar en embarazo", y en el colegio nos hablaron de aborto como "asesinato de bebés", pero no podía creer que mis dos compañeras de clase fueran unas asesinas. Siempre pensé que tendrían sus razones para hacerlo y que yo no tenía nada que opinar al respecto. Además me imaginaba que si hubieran decidido asumir sus embarazos ya no estudiarían conmigo, tal como le había pasado a dos peladas que cuando la barriga se les empezó a notar, de repente desaparecieron (¿las expulsaron?, ¿les dio mucha pena continuar?, ¡¿y por qué con los manes responsables de ese embarazo no era igual?!).

En la universidad, una de mis grandes amigas llegó a la primera clase con una manilla que decía "no al aborto". La profesora se la montó todo el curso. Empezamos a caminar juntas los feminismos y el siguiente semestre ya no tenía la manilla.

Todo esto lo cuento porque creo que al final no es un tema lejano en nuestra cotidianidad. Hemos oído hablar de aborto o conocemos a una mujer que ha abortado; sin embargo, su práctica se ha condenado tanto que optan por censurarlo porque nos es incómodo, grosero o "moralmente indebido".

Y es que hablar de aborto resulta incómodo para muchos porque es exponernos a una radiografía sociopolítica como país, es reconocer que somos una sociedad en la que más de la mitad de su población nunca fue planeada, es ver la crudeza del conflicto armado y el uso de los cuerpos de las mujeres como territorios violentados, marcados, cosificados, empleados como estrategia de guerra. Hablar de aborto es reconocer el arribismo e indolencia de nuestros patriarcales gobernantes, quienes nunca han promovido políticas públicas a favor de nuestra salud sexual y reproductiva porque no las necesitan, ya que "si eso pasa en sus casas" envían a sus hijas a Gringolandia para que se practiquen un aborto seguro.

Hablar de aborto resulta incómodo porque es también reconocernos poderosas, autónomas, soberanas, desafiantes, insurrectas, libres y desobedientes de un sistema que sólo concibe la maternidad dentro de moralismos hipócritas, en favor de la reproducción de la mano de obra y estereotipos racistas. Dentro del patriarcado ninguna mujer es libre para asumir la maternidad porque ésta es impuesta; en el capitalismo los procesos de parto y crianza se determinan por privilegios económicos; así como dentro del colonialismo ninguna mujer es libre para asumir la maternidad porque desde esta lógica la vida digna está determinada por el color de piel y el lugar donde nacemos.

El aborto es un asunto político desde la apuesta feminista, pero cuando pienso en mis compañeras del colegio y en las tantas mujeres que me han compartido sus historias, en el fondo sólo encuentro decisiones, unas que costaron más que otras, unas más tranquilas que otras, unas más acompañadas que otras... Unas hicieron de ese proceso hitos en sus vidas, para otras aún es un tema que cuesta conversar y otras más lograron reconciliarse con ellas mismas en compañía de una amiga.

Para continuar avanzando en la politización del aborto hay que sacarlo del silencio, limpiarle el estigma y desempolvarle el montón de imprecisiones con las que se ha presentado. Hablar de aborto me ha permitido ver tras su práctica el rostro de

mujeres valientes, la desnudez de mis amigas que sólo en juntanza femenina lograron hablar del tema, confesar una decisión que habían mantenido en secreto por el miedo a ser juzgadas.

Hablar de aborto con mujeres indígenas me ha permitido reconocer otras maneras de asumir el cuerpo, de verlo como una semilla que recibe y entrega a la Tierra una vida que no cuenta con garantías para llevarse dignamente. Hablar de aborto es avanzar en nuestra libertad, rodearnos y tener la certeza de ser muchas y que entre PARCERAS rodeamos nuestras decisiones para seguir caminando rebeldías.

Escrito por:
La Cale



¡Autonomía es cuidar mi vida!

¡Autonomía es cuidar mi vida!
y es que la decisión es mía
la libertad de mi útero y ovarios
será la misma de mis labios
que hoy por mí, por todas
gritan por no sentirse solas
aborté porque sabía
aborté porque quería
aborté porque podía
aborté porque la decisión es mía.

Si hoy valiente escribo esto
es porque mi historia no es distinta al resto
de las llamadas brujas, putas, locas,
ellas tan fuertes como nosotras,
que se abrazan y se aman
que sin juzgar también nos llaman
que sea ley es la consigna
esa que defiende nuestra vida
pues es la que a amar nos invita
que el aborto sea libre, seguro y feminista.

Escrito por:
Agatha



No hago parte _____ de tu asqueroso plan

No vas a usar mi cuerpo como criadero de soldados,
no vas a usar mi cuerpo para alimentar tu guerra,
no vas a usar mi cuerpo como experimento,
no vas a usar mi cuerpo para alimentar tu ego,
no vas a usar mi cuerpo para tus sucios anticonceptivos,
no vas a usar mi cuerpo para alimentar tus políticas
corruptas,
no vas a usar mi cuerpo sólo para darte gusto.

Es mi cuerpo, es mi vida y es mi decisión.

La decisión que tomo no es egoísta,
egoísta es traer vida a un mundo elitista,
conformista, arribista y machista.

En tu prototipo de mujer ideal,
NO VAS A USAR MI CUERPO.

Escrito por:

Lucía Hernández R.



Libertad

Mi amada Libertad..

Llegaste como el regalo que el sol nos da cada año por la vida.

Nos sorprendiste entre lágrimas de miedo y unas sonrisas de emoción. Te amo desde antes de ese día.

Siempre he querido darte lo mejor de mí y vivir consciente cada paso que vayamos dando juntas.

Me hiciste cambiar la forma de levantarme y acostarme. De comer y respirar. Te sentí creciendo en mi panza y vi cómo ibas transformando mi cuerpo.

Aún así, nos pensé de otra manera.

Te quiero libre, libre de mis sombras y feliz celebrando tu existencia.

Quiero que crezcas en un hogar con mucho amor y tranquilidad. Un hogar maduro que te dé fuerza para emprender tus luchas.

Aún así, nos falta mucho a tu papá y a mí para conseguirlo.

Estarás en mi corazón con tus pálpitos rápidos y como el frijolito que fuiste.

Has sido mi mayor lección de vida.

Te amo mi pequeña Libertad.

Escrito por:

Catalina Ordóñez P.

En una semana mi vientre estará listo para realizar la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) o aborto. Hace una semana cuando me hice la prueba pensaba que era una empeliculada y que cuando viera el resultado me iba a venir la menstruación. Jamás pensé que la prueba iba a salir con esas temidas dos rayitas.

Un embarazo no deseado cayó sobre mí a los 28 años, profesional, sin empleo, viviendo en la casa de mis padres, sin una pareja "estable".

Tenerlo o no tenerlo estaba fuera de duda. Años atrás había conversado con mis amigas sobre el aborto. Nunca he querido tener hijos aunque no he sido lo suficientemente determinada como para practicar la ligadura de trompas.

Lo primero que me vino a la cabeza al conocer el resultado fue llamar a mis dos mejores amigas. Llamé primero a Ana. Ella sabía que me iba a hacer la prueba y cuando le conté con voz preocupada me dijo: "Tranquila, lo vamos a resolver". Me dijo que saliera de mi casa cuanto antes para que mis papás no se dieran cuenta. Por fortuna ellos no estaban y me fui caminando hacia un parque cercano.

Ana justamente estaba con una amiga que había abortado el año anterior. Hablé con ella por celular y me dijo: "tranquila, yo ya pasé por eso y vas a salir adelante". Ella había tenido una experiencia traumática en una clínica donde le habían puesto trabas y me imaginé viviendo la misma odisea. En ese momento empecé a llorar. Parecía una pesadilla, una mentira.

Cuando llamé a Camila, mi amiga médica, me dijo que no me preocupara que ella iba a consultar con sus colegas para hacerlo. La solución: Ir a Profamilia. Tuve mucho miedo de ir, pensaba que me iban a juzgar y que iban a decir que no era ninguna culicagada y que tenía forma de responder económicamente por un hijo. Mi mayor temor era no poder abortar ese día: que me pusieran trabas para el procedimiento.

Fui el sábado por la mañana con mi mejor amiga. Dije en mi casa que me iba de paseo el fin de semana.

En la recepción dije que iba para un IVE, la señora me dijo que fuera a la máquina de turnos, eligiera el botón de aborto y me indicó la sala de espera. Luego una asistente administrativa me hizo unas preguntas de rutina y me remitió con el doctor. El doctor me preguntó por qué estaba allá, le dije que quería abortar, me hizo las preguntas de rutina y

luego me realizó una ecografía transvaginal. Me explicó que tenía muy poco tiempo de embarazo, que para garantizar un buen procedimiento debía esperar mínimo dos semanas más. También me dijo que debía estar afiliada a una EPS para que el procedimiento fuera gratuito.

Sentí angustia por no poder realizar de una vez el procedimiento, pero también tranquilidad al saber que lo iba a hacer con todas las garantías. En ningún momento me sentí señalada o juzgada.

Cuando llegamos a la casa de mi amiga y le explicamos a la mamá de ella lo ágil y buena que había sido la atención en Profamilia; nos dijo entre lágrimas: "No saben todo lo que han tenido que sufrir y luchar las mujeres para que en Colombia se pueda realizar un aborto de esa forma" y nos contó que cuando estaba en la universidad acompañó a una amiga a realizarse un aborto clandestino.

II

Ayer regresé a Profamilia luego de las dos semanas. Ana me acompañó. Otro doctor me atendió. Me realizó nuevamente una ecografía y me explicó que podía elegir cualquiera de los dos métodos: con pastillas o quirúrgico. Me explicó detalladamente cada uno, con sus pro y contras y además me habló de métodos de planificación. Resolvió todas mis inquietudes. Después de analizar muy bien ambas opciones elegí el aborto quirúrgico y de una vez ponerme la T de cobre. Definimos la fecha del procedimiento. Será en tres días.



III

Estoy en la casa de Ana. Ayer aborté. El 4 de febrero de 2019 quedará en mi memoria como el día en el que puse por encima de todo mi amor propio.

Fui con Ana a Profamilia en la mañana, el médico me explicó el procedimiento. Fue más la espera mientras el misoprostol hacía efecto en mi cuerpo antes de que me llamaran al quirófano que el procedimiento en sí. Técnicamente es algo muy sencillo, pero un millón de sentimientos pasaban por mi mente. Tenía mucho miedo de alguna complicación y que mis papás se tuvieran que enterar. Todo salió muy bien.

Fue difícil la espera de dos semanas, pero no porque fuera a cambiar de opinión. Tenía mucho miedo de los síntomas y de que mis papás se dieran cuenta. Es increíble cómo cambia el cuerpo con tan poco tiempo de embarazo: sentía mucho sueño, los senos sensibles y en las mañanas un ligero mareo. Me costaba despertarme y saber que había algo dentro de mí. Y cada día pasaban cosas que me querían recordar que estaba en embarazo. No había un minuto en que no recordara que lo estaba.

Aunque solamente tenía 6 semanas de embarazo sé que interrumpí una vida. Un ser que pudo ser pero no lo será porque yo lo decidí. Porque mi vida tiene que estar primero y simplemente no quería ser madre. Y no podía ser que un error en un método de planificación tuviera una consecuencia tan definitiva como convertirme en madre sin desearlo.

IV

Han pasado 9 meses. Siento gratitud con mis amigas, con la mamá de una de ellas y sobretodo con Profamilia. Me duele saber que tantas mujeres mueren en procedimientos clandestinos o se resignan a ser madres sin desearlo porque sencillamente desconocen que tienen otra opción. Me duele que haya personas que quieran prohibir el aborto. La maternidad es algo tan personal, cada mujer tiene que poder decidir si quiere o no continuar con un embarazo.

Con la labor de Profamilia siento que Colombia está mucho más avanzado en el aborto de lo que me imaginaba, pero siento también que por fuerzas oscuras alrededor del tema no es conveniente que se sepa que en Colombia es posible abortar de forma libre y segura.

Escrito por:
Amanda

Nadie sabe lo que _____ se siente hasta que lo padece

¿Quién soy? Soy una chica con un útero predispuesto a un embarazo como todas. Una chica con los mismos dos ovarios que cualquier mujer, una chica que creció yendo los domingos a la iglesia y levantándose a las cuatro de la mañana a orar porque, ajá, la hija del pastor tiene que ser de ''testimonio''. Una chica que consideraba que el embarazo fuera del matrimonio era un pecado, así que ni les cuento la abominación que era contemplar la palabra aborto para la hija de un pastor. Sí, esa soy yo. La misma que fue criada con muchos paradigmas y estigmas mentales sobre la sociedad y, cómo no decirlo, sobre mí misma. Soy exactamente esa chica que con un desdén de superioridad y orgullo cuando hablaba de aborto se refería a él con palabras como: ''pues que sean consecuentes con sus actos y se hagan cargo de su calentura. Irresponsables''. ''Que las perdone su mamá, porque perdón de Dios no tienen'' entre otras expresiones que son tan descontextualizadas y lejos de la realidad de lo que supone un aborto en una mujer.

Y pues sí. Soy yo, esa mujer que se creía con los suficientes ovarios como para acusar a otra mujer con los mismos dos ovarios por tener la valentía y autonomía de decidir sobre su cuerpo. Literal, me tocó comerme una a una todas mis palabras, pues sólo hasta que quedé embarazada y sentí tener mas que asegurado un lugar en el infierno, entendí qué se siente y qué se le pasa por la cabeza a una mujer que ni por error contemplaba ser madre y mucho menos concebir en ese momento de su vida.



Me culpé de mil maneras por explorar y vivir mi sexualidad, odié el hecho de ser mujer y repugué la mujer que veía frente al espejo, pues sólo frente al espejo encontraba con quien poder hablar y expresar el caos, angustia y desespero que se pasaba por mi cabeza, pues me daba temor exteriorizar lo que pensaba y sentía por miedo a ser juzgada o acribillada con señalamientos.

Hoy por hoy me arrepiento de haber juzgado a todas y cada una de las mujeres que se atrevieron a amarse, a decidir sobre su cuerpo y su futuro. Esas envalentonadas con los ovarios bien puestos que dijeron: "voy a abortar". Queridas chicas, en serio, perdón. Por personas con pensamientos retrógrados como solían ser los míos, es que cada vez va más en decadencia nuestra sociedad. Tengo una deuda eterna con ustedes, mis heroínas con un corazón verde y un útero lleno de amor propio. Por supuesto, gracias a ti, parcera, que mientras se me pasaban pensamientos suicidas sólo por estar embarazada, como si fuera una condición irreversible o se tratara de una enfermedad terminal, apareciste a darme una lección de amor, aceptación, cuidado y decisión. Porque mi cuerpo es sólo mío y yo soy la única con la autonomía y capacidad de decidir qué lo habita o deshabita. Porque el aborto no es más que una acción de amor propio. Porque no es cuestión de "quitar" o "dar" vida. Es cuestión de calidad de vida. Porque tuve miedo de abortar por el sin número de mitos que la sociedad teje alrededor de este procedimiento, pero aquí me tienen sana, salva, feliz y con mi útero intacto escribiéndoles este texto. Porque si mi útero hablara les contaría una mejor historia que la mía, pero por ahora me tocó ser su vocera y porque, definitivamente, si el aborto representara un riesgo estaría muerta escribiéndoles desde el más allá, las mismas palabras, porque no me arrepiento de lo vivido, de haber decidido abortar y mucho menos de estar compartiendo con ustedes desde mi experiencia, mi sentir.

Con toda la sinceridad que ustedes merecen.

Escrito por:

La vocera del útero



Querella celebratoria

No cantamos a la muerte, ignorantes de mierda
ni siquiera la lloramos
con rodillas fuertes evitamos sus milagros
y aunque aboguen por condenas ejemplares
no podrán desviar el trayecto de nuestros vendavales
que no van a musitar
cuando lo suyo es desde la tripa silbar
con mano sabia depurar
dejar la mugre en el purgatorio
y regresar al infierno terrenal
ese que ustedes buscan impoluto conservar
sin putos abortos
ni putas que aborten
sólo amantes casuales
y las hijas de familias legales
a escondiditas sabrán pagar
lo que las hierbas de la abuela ya sabían aliviar
hoy resulta que con plata y reja nos quieren negar
la fuerza de la marea y su pulsión vital:
"no soy ola que se agota en tu costa
yo me fundo con el viento
por supuesto que reviento
soy contraola que libre vuelve a su mar eterno"
Ya esquivamos mil muertes, petulantes de mierda
las bailamos sin vergüenzas
nos cuidamos todas retozando intensas
de espaldas les escuchamos
cuando deambulan defendiendo las dos vidas
cómo rechinan los colmillos pues no saben qué más rima con
"asesina"
pa' que no digan que somos unas frías mal nacidas
tengan a bien servirse de esta farisea elegía
"claro que nosotras seremos su ruina,
vecina querida, salga y reparta la benzina
que no queden intactas esas vitrinas,
dañinas peceras en las que instalan sus doctrinas
de castigo para toda la que desafina,
esto va por mi madrina
inconforme y genuina
ni un rosario intimidó su vagina
le plantó cara a la moral viperina
siempre inmune a sus toxinas
ilumina nuestra vida sin pecado bien vivida,
que ya es tiempo de alumbrar cada esquina."



Escrito por:
Marielos Olivo

¿Qué zapatos tienes hoy?

Ayer sonó el celular anunciado un mensaje de una amiga querida de la que no sabía hace un tiempo. Hoy despierto con fatiga, hoy la vida me pesa un poco. Abro los ojos con dificultad, trato de mantenerlos abiertos; poco a poco como mariposa que sale de la crisálida me voy desdoblado en el borde de la cama y miro al horizonte de mi habitación con la cabeza hinchada de tanto pensar.

Poco a poco me hago consciente de mis piernas y su función y resuelvo levantarme, con una mano en mi vientre bajo me dirijo al espejo; allí veo a una mujer joven, luchadora, soñadora que sostiene en la mano derecha la decisión más importante del día y de la vida.

Aclarando mis pensamientos para iniciar el día sigo frente al espejo y este se convierte de repente en un proyector del futuro: veo a una mujer a la que poco a poco se le hincha el vientre, se le oscurecen las ojeras, se le encorva la espalda y su mirada cada vez más pierde el brillo. Atrás veo una mujer mayor que dice una y otra vez "yo te lo dije" y discusiones con un hombre al que no conozco pero que le habla a la mujer del espejo como si una parte suya estuviera dentro de su vientre hinchado. La veo desesperada despidiendo sus sueños.

Afuera se ve la lluvia, que al impactar en la ventana me despierta del letargo del reflejo del futuro. Me dirijo al baño, hago lo de rigor, me preparo algo de desayuno y salgo a la vida normal. Todo el día he tenido náuseas. Además me arde el estómago, me duelen las piernas, tengo los tobillos hinchados.



Este trabajo no es eterno pero los gastos de la vida parece que sí. ¿Qué haré cuando se acabe este contrato? ¿Cuántos meses pasaran para conseguir otro empleo? ¿Será cierto que a las mujeres en embarazo no las contratan? Si la madre se entera seguro saldrá de casa con sólo reproches en las manos. ¿Cómo pagar la maestría sin la ayuda de la madre? Apenas y lo conozco, parece ser un buen ser, pero sólo han pasado cuatro meses de relación ¿y si no lo es tanto?.

Suena de nuevo el celular, otro mensaje de mi querida amiga: "he tomado la decisión, iré con mi compañero mañana. Será con pastillas, ya me siento más tranquila". De inmediato se despeja mi cabeza, mi estómago se calma, las náuseas desaparecen, los tobillos se desinflan.

Le respondo: "es lo mejor. Hoy estuve todo el día en tu lugar y lo que venía no sería nada bueno. ¿Qué zapatos tienes hoy? De seguro unos iguales a los míos y tallan, hoy tallan".

Escrito por:
Layla Carvajal

Renacer

¿En qué momento pasó todo esto?

Fue la pregunta que me hice la noche más larga de mi vida. ¿Cómo es que terminé embarazada? Estoy sola, sin apoyo, sin compañía.

Hacía menos de un mes acababa con la relación más tormentosa de mi vida ¿Cómo carajos me puede estar sucediendo esto a mí? ¿Justo de este hombre, alcohólico, inútil y dominador? Eran preguntas que pasaban por mi cabeza, sentada en el inodoro de mi casa, con la prueba de embarazo en la mano. Y mi papá. ¡Justo mi papá! Sentado en la sala viendo televisión.

Vamos notando cómo nuestras caderas se vuelven más grandes, cómo nuestros senos crecen, cómo nuestro cuerpo nos va enviando señales de que algo extraño está sucediendo y no te has dado cuenta.

¡Aborté! Sí, aborté. Sola, sin compañía de nadie, sin una voz de aliento, pero consciente de que fue la mejor decisión de toda mi vida y jamás me arrepentiré de eso.

Llegó el día; cuatro pastas debajo de la lengua y a esperar con el temor más grande de mi vida. Me temblaba el cuerpo, el corazón estaba latiendo lo más rápido que había latido en mis veintitrés años. Una hora después sentí como bajaba sangre caliente por mi vagina, cómo a medida que pasaba el tiempo iba aumentando el sangrado y el malestar en mi cuerpo.

¡No podía demostrar nada de dolor, estaba con mi papá en casa! Sentir como bajan coágulos de sangre por tu vagina hasta tus piernas frente a tu padre, ir corriendo al baño y agarrarlo con tus manos ha sido la experiencia más enriquecedora e inexplicable de mi vida. Cómo me pude conectar con mi propio cuerpo y expulsar algo que no deseaba es el acto más grande de amor y solidaridad que he tenido conmigo misma.

Este proceso lo tomé como terapia para mi vida. Fue un día de meditación, de amor propio y de planear muchos cambios en mi renacer porque para mí fue eso: ¡Volví a nacer!

Escrito por:

VFV



Rimas pa' decidir

Mujeres y disidencias luchamos por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito.

Hoy me atrevo y represento al movimiento que lleva en el cuello y en el puño un pañuelo con orgullo verde como lo natural, igual de lo que hoy vengo a hablar natural como tratar a las personas por igual y a amar con tranquilidad a quien se elija amar.

¿Amar?

creo que usted es incapaz, prefiere su libertad antes que vidas salvar.

tratar con igualdad eso no hace falta, ya está.

Usted es una inmoral por besar a otra que como usted se ve igual.

¿Se ve igual?

Porque nos une la fuerza de luchar por nuestra libertad y nuestros derechos conquistar.

Dígame ya que habla de moral y se siente tan capaz de juzgar dónde está su intranquilidad cuando una a una van escalando las cifras de violencia y muerte hacia mujeres que solo gritan paz.

¿Solo gritan paz?

¿Y su forma de parar la violencia de la que se aqueja es romper la ciudad y en tetas quedar?

¿Odiar y despreciar al hombre que solo las quiere cuidar?

Qué risa me dan, vergüenza es lo que dan
en sus casas se deberían quedar.

¿En nuestras casas nos deberíamos quedar?

pero, señor, si ahí tampoco tenemos seguridad

Nos maltratan, nos humillan y nos violan

y lo que es peor nos obligan a gestar

9 meses de soledad, una nena de 9 o una mujer de 30 sin autonomía corporal

y todo por un mandato social.

¿Mandato social?

No saben más que inventar.

Que culpa tengo yo de su descontrol hormonal si no quieren gestar

se deberían cuidar y saber qué ropa llevar

dejen de provocar y háganse cargo de su responsabilidad.

¿Háganse cargo de su responsabilidad?

Mira quién viene hablar

porque se quieren escapar de su paternidad o compromiso social

lo que hacen es abandonar y no vuelven a mirar a ese "niño" que tanto quieren salvar

Eso de provocar sólo me dan ganas de vomitar.

Lo que les hace falta es una clase de educación sexual integral.

¿Educación sexual integral?

pervertir no es educar, quieren homosexualizar

y con la familia acabar, pena les debería dar.

Vulgares, inmorales, obscenas, asesinas, no saben ni lavar y si piden aborto legal.



Exigimos es un derecho fundamental
y no solo legal, gratuito, feminista y en el hospital
y que llegue a todos esos lugares a donde usted le da miedo
entrar.

Inmorales, putas, lesbianas y trans ya no nos ofenden más
reivindicamos nuestra identidad, con orgullo nos miramos y al
closet jamás, así que acostúmbrate porque no vamos a parar,
nuestro silencio ya no será su comodidad y este sistema se va
a quemar.

¿Sistema se va a quemar?
dejen de soñar
pónganse a estudiar o trabajar.
Con mis impuestos no se va a pagar la muerte de un humano más.
Las mujeres de verdad nunca asesinas serán
y con esfuerzo valorarán a esa vida que les traerá felicidad
y si lucharan por causas justas de verdad.

¿Causas justas de verdad?
quiere que le empiece a nombrar:
feminicidios, trata, violaciones, corrupción, hambre y
orfandad, de esta violencia sin cesar y tengo que parar porque
me voy a demorar.

Dígame dónde esta para protestar
no los veo pues es una cuestión de privilegios a los que no
quieren renunciar
y otra cosa le diré la maternidad será deseada o no será.

¿La maternidad será deseada o no será?
qué frase tan inusual
ustedes lo único que quieren es acabar con la sociedad
resentidas, el hombre aquí también tiene cabida
nosotros damos la semilla
así que nuestra opinión es esencial.
Creo que les hace falta de verdad amor incondicional
que les haga olvidar toda esa moda tonta, que se les pasará.

¿Que se les pasará?
lo nuestro es no olvidar, más bien por la memoria luchar, por
las que ya no están.
Esto no es una moda, esto es una ola
cuidado que te ahogas
en esta marea antipatriarcal.

Escuche bien, nos encanta gozar y con nuestro sexo disfrutar
por eso pedimos anticonceptivos gratis y de calidad para
experimentar
y una vida sexual plena llevar, porque la mujer no sólo está
para amamantar
aquí estamos para cambiar su concepto medieval.

¿Concepto medieval?
Yo le voy a explicar
con el aborto legal sería un descontrol total, muertes sin
parar.
Y ya que les gusta hablar de derechos, porque no se ponen a
pensar
en los del inocente que en el vientre está
que no puede pelear para que lo dejen nacer y vivir con
tranquilidad.

¿Vivir con tranquilidad?
Póngase a pensar en una mujer que decide abortar
y muere en clandestinidad porque no puede pagar un hospital
o es presa del prejuicio social del qué dirán, ese que usted
viene a divulgar
y de un estado negligente que pretende
anular los derechos sólo por elegir cuándo parir.
me da asco su doble moral, su machismo y poca empatía hacia la
mujer.

¿Poca empatía hacia la mujer?
usted no sabe lo que dice, yo amo a mi mujer
a mi madre que me dio la vida a mis hijas y sobrinas que son
la luz de mis días
por eso les enseño a ser responsables.
Imagínese usted si existiere aborto legal ustedes no
existirían.

¿Nosotras no existiríamos?
ese argumento es tan fatal pero igual se lo voy a refutar
no es una cuestión de obligar a abortar, pero tampoco de
forzar a parir
es una cuestión de poder elegir.
existir yo no elegí, sí
pero si elijo resistir, organizarse con las compañeras para
destruir
este sistema que me quema y nos quiere sin conciencia
así que siéntate en ese rincón
porque negar derechos, eso sí no tiene perdón
mejor sigue sentado porque ya no nos callamos, las calles nos
tomamos
y se lo decimos cantando:

**ARROZ CON LECHE YO QUIERO ABORTAR
EN CONDICIONES DIGNAS, EN CUALQUIER LUGAR
CON INTERVENCIÓN, CON MISOPROSTOL
DE LA FORMA QUE QUIERA ES MI DECISIÓN.**

Escrito por:

Liliana



Temporada II

Un temporal
lavó mi campo fecundo.
Lluevo ahora,
únicamente para mí misma.

Soy abundante humedad para bromelias.
Crecen en mí,
líquenes,
musgos,
ideas.

Canto a la tierra agradecimiento,
por permitirme el don pasajero
de ser como ella.

Viajo,
saboreo el sol,
escribo despacio,
contemplo las partes
que van construyendo el universo

Soy un día gris
de horizonte blanco
que da vida a la vida
y por el que corre agua.

Mi tierra se limpia,
huele a aguacero,
soy invierno.



Escrito por:

Sara Graciano

Aguanto



Aguanto la carga que al nacer
depositan en mi al ser mujer.
Aguanto el hecho de que al ser mujer
desde pequeña me hayan quitado el poder
De vestirme y comportarme,
de reír y de sentarme
como quiero actuar y ser.
Como si por ser mujer no pudiera decidir
sobre mi mente y mi ser.
Aguanto el hecho de que al tener sexo,
Con alguien cóncavo o convexo,
en una noche de amor o de pasión

Se puede engendrar en mi
un ser nuevo de aquella fusión.
Aguanto el peso de la historia que debo llevar
Acerca de que por ser mujer; madre debo ser
Así no sea éste mi querer
Aguanto las miradas como agujas
Que punan mi natura
sobre mi decisión de madre ser o no ser
Aguanto las palabras de mi conciencia que me habla desde la
razón moral,
Aguanto las palabras de mi lógica anormal
Que me dicen: libre eres de volar y actuar.
Más cuando quiero actuar quiero volar
y decido un hijo no querer tomar,
la sociedad se voltea contra mi
Acusándome: "asesina, él no tiene la culpa,
asesina, él tiene derecho a vivir"
Pero cansada de aguantar estoy y digo:
Pero, ¿quién sabe lo que quiero?
¿Quién aparte de mí, vive el desespero?
¿Quién tiene una lúgubre visión
de un futuro sin fervor?
No quiero matar a nadie.

Que todavía no se dice que sea alguien.
No quiero dejar sin vida a un ser
a quien calidad de vida no le puedo proveer.
No quiero secundar una vida en opresión,
a un ser que desconoce la desilusión.
Abortar no es matar,
es no dejar una vida en la nada naufragar
Abortar no es matar,
Es propender darme una segunda oportunidad
Abortar no es una vida coartar,
Es borrar de mi un plan, que no se va a practicar.
Abortar no es matar,
Es saber que en mi ser puedo ser lo que quiera y decida ser
Abordar que futuro planear
Romper el cristal de lamentos que no me dejan socegar
Rasgar la historia que no quiero sobre mi espalda cargar
Pues no quiero aguantar más.

Escrito por:

Diana Catalina Córdoba - Artemisa



Todo se desmoronó. Eso fue lo que sucedió aquel junio hace un par de años. Mi nombre es Elena. Tengo algunos años menos o más que tú, pero eso en realidad no importa porque lo que yo viví no tiene un tiempo establecido para suceder. Simplemente, a veces, sin esperarlo, ocurre.

Quizás las palabras no pueden expresar cuán horrorizada viví. Pasaban los días y las noches, las semanas se hacían eternas, y ¡NINGUNA RESPUESTA! Quizás no sea espantoso o agobiante leerlo, ni imaginarlo, pero vivirlo es aterrador, sofocante. Las palabras no pueden expresar cuán mortificada estuve al descubrir esas dos rayitas allí debajo de mis pantalones. Orinar una y otra vez, una prueba, otra, no importaba cuál usara, la realidad... era inevitable. Pensé que nada podía hacer, salvo arrancarme los pelos, llorar y entregarme a la desazón suprema.

Ese día caminé de arriba abajo, de derecha a izquierda, y allí estabas tú: cabizbajo, pálido y esta vez sin una respuesta. Tú que siempre tienes opciones para mis problemas, ese día sólo te abrigaba la incertidumbre y el desasosiego en esta ciudad de clima frío. Fueron horas verdaderamente terribles. No había nada que calmara la ansiedad.



Éramos dos personas perdidas en el mundo, caminando sin rumbo alguno, pero yo, yo tenía la certeza de no querer ser madre. Sabía que debía cumplirme a mí, protegerme a mí y sobre todo amarme. Debía cumplirle a aquella chica a la que hacía mucho tiempo le prometí no ser madre; a esa mujer que aún hoy sabe que no lo será.

Mi vida era un interminable sufrimiento. De no hacer nada me habría vuelto loca, pero a diferencia de Poe jamás habría tenido intervalos de cordura porque el horror era aceptar una vida que no era para mí. Sin duda el aborto era la única solución.

Una tarde cualquiera de junio

No sé de días ni de horas. Estoy sentada ahogando mis penas con comida mientras las pastillas que encargué aparecen. Se respira un aire deprimente. En Colombia aún se cree que el aborto es ilegal. Yo aún lo creo. Tengo miedo. Miedo de que un fallo me mate, me lleve a la cárcel.

Un chico alto, delgado y bajo una capucha hace la entrega, parece que estuviera comprando alguna anfetamina, pero lo que negocio es un boleto de salida con rumbo incierto. No sé qué va a pasar y tampoco importa.

Estoy cayendo en el vacío, ¿qué hacer?, ¿cómo?, ¿dónde? Camino fastidiada, agotada de pensar. Mis ojos están hinchados. No lloro por el dolor de hacerlo. Lloro de impotencia, de rabia conmigo misma, de vivir una situación así. Estoy deshecha, desdichada...

«Llevas poco tiempo de gestación así que hay que esperar, si no, las pastillas no funcionarán» Eso fue lo que dijiste esa tarde, entre tanto mi ser agonizaba. «Esperar que el tiempo pase. ¡NO! ¿Entonces qué?, ¿solo esperar? Cargar con el desconsuelo. ¡Quiero vivir!, pero no con miedo. No puedo vivir así. Tú lo sabes. Yo lo sé».

Ese fue mi primer intento... fallido. Mis esperanzas estaban trituradas.

Otro día de junio

He meditado todas las opciones posibles. Camino por la Caracas con rumbo fijo a Oriéntame. Observo la lentitud de mis pasos.

He llegado. Mi mundo se ha reducido a cuatro paredes y a un número de mujeres que están allí por lo mismo. Rostros satisfactorios, nostálgicos, pacíficos. Soledad, silencio.

Siento que se acerca el final de esta agonía.

Me atiende una mujer grande en todo: en esencia, sentimiento y sensibilidad. Me calma. Dice que todo estará bien. Hace preguntas normales. No juzga. Sólo escucha y finalmente explica que mi vida corre peligro. La depresión me ronda. Estoy frustrada. Falta de vida. Mi salud mental puede ser atroz.

Ahora solo hay que esperar.

Hay un rostro, difuso, un rostro que no recuerdo; ahora es tan sólo una sombra. Su historia es triste. Ha dejado su país. Está aquí sin nada. Me dice que está aquí porque no tenía pastillas para planificar. Quiere excusarse. Quisiera decirle que no la juzgo. Es su cuerpo, su decisión.

Su ser está en una zona donde sólo habita el miedo. Tomo su mano para decirle que todo está bien. Así termina nuestro encuentro. Ella camina con su bata abierta por un pasillo.

No tengo turbación alguna. Estoy tranquila. Todo terminará.

Un llamado. Camino con seguridad, todo va a terminar. Me acuesto esperando que el tiempo transcurra en la mayor brevedad posible.

Entonces ¡gemí! ¡Lloré! Chillé de dolor mientras pedía que pararan (No es fácil. El alma no duele. La consciencia menos. Duele lo físico) pero era tarde, nada podía quedar a medias. Chillé tan fuerte como esa mano desconocida que apretaba la mía sin transmitirme nada por más que se esforzara, porque no era esa mano la que necesitaba, era tu presencia pero sólo estaba tu ausencia, y quizás esa misma ausencia habría estado si la decisión hubiera sido otra.

«Hay algo más», pregunté, mientras las lágrimas se escurrían por mis mejillas, pero muy adentro había una lluvia torrencial que empapaba todo mi ser. Una lluvia que refrescaba, que anunciaba la calma después de la tormenta.

Ahí terminó todo: hecha pedazos en el cuerpo pero con el interior en calma. Caminé sola mientras esperaba recobrarme de la conmoción.

Te encontré sentado moviendo las piernas y con las manos entrecruzadas. Tu miedo se fue al verme, ya no había espanto alguno. La locura dejó de rondar para ti y para mí. Han pasado muchos días. Ya nada me mortifica. Hoy escribo desde un lugar sin dolor, satisfecha de la decisión que tomé. Ya no soy prisionera de los recuerdos ni del horror de la incertidumbre. No hay dolor. Hay tranquilidad.

Ahora tengo la esperanza de volver a comenzar. He hecho un pacto con la vida, conmigo misma, una promesa que me permite caminar por el sendero que deseo y sé que podré atreverme a todo aquello que anhelo, porque tal y como dice Emilia Pardo Bazán: "Todas las mujeres conciben ideas, pero no todas conciben hijos". Y yo claramente sólo quiero fecundar ideas.

Escrito por:

Fernanda Poveda Cardona

Oración a la mifepristona ———

Benignísima mife, de infinita sabiduría,
que tanto amas a las mujeres
Y preparas su uterito para la mejor muestra de amor.
Para que, por nuestra soberana voluntad, actúe por salud y autocuidado.
Yo, en nombre de todas las presentes,
doy gracias por tan maravilloso beneficio,
Y, en retorno de él, os ofrezco mi energía, mi solidaridad
y demás virtudes del amor hacia las mujeres,
pidiendo que dispongais nuestros corazones para el
lesbofeminismo abortero,
con total desprecio del heteropatriarcado,
para que las mujeres tengan una opción de vida y autonomía,
por los siglos de los siglos.

Escrito por:

Emma



¡Acompañar nos mantiene vivas!

En un mundo donde nos matan por ser mujeres.
En un mundo donde nos obligan a parir para la guerra y
el capital.
En un mundo en donde de 10 mujeres, 7 serán víctimas de
violencia sexual.
En un mundo de mierda donde nos quieren muertas, en la
cárcel, silenciadas, con culpas y
reproduciendo la miseria, acompañar nos está salvando la
vida.
Acompañar es la posibilidad infinita de tejernos y
destejernos entre mujeres que nos
sabemos cómplices, hermanas, amigas, parceras y comadres
desde el primer contacto, es
ahí donde la esperanza vuelve; esa de poder construir
juntas un mundo que nos merezca y
merezcamos. Es ahí donde la resistencia se mantiene
entre sonrisas y miradas de apane
(con desconocidas). Es ahí donde las culpas, los
prejuicios y los miedos nos abandonan al
sentir nuestras cuerpos libres y autónomas. Es ahí donde
el amor entre mujeres, tan
devaluado por este sistema, recupera todo su poder.
Acompañar es una acción directa, tangible y concreta
contra el abandono y la desidia del



estado, es la posibilidad de dinamitar la hegemonía masculina y el saber androcéntrico, es hacer ciencia feminista, es abandonar juntas la crueldad que nos impone el sistema, es resolver la cotidianidad del aborto que el estado no resuelve, ni resolverá.

Acompañar abortos es colectivizar la desobediencia, es viralizar el amor entre mujeres, es envolver entre abrazos la tristeza, es sembrar rebeldía, es hacer desacato en manada del régimen heterosexual que nos obliga a ser madres y esposas, y es por sobre todo, la posibilidad de interpelar e interpelarnos haciendo posible la libertad.

Sin romantizar el acompañar, porque a veces duele, nos bloquea, nos agobia, siento que es la práctica feminista que más se me asemeja a eso de la #ternuraradical. Hace varios años leí un manifiesto que se titulaba así, y me decía, ¡mierda, qué lindo! pero ¿cómo se hace eso?

Pues bueno, se hace así, acompañando.

Escrito por:

Eliana Riaño Vivas



ENTRE
NOSOTRAS
NOS CUIDAMOS



LAS PARCERAS

ABORTO

SEGURO

3187505775